

LA FORMACIÓN DE LA PAREJA ENTRE MARROQUÍES EN ESPAÑA*

UNION FORMATION PATTERNS OF MOROCCANS IN SPAIN

ALBERT ESTEVE PALÓS** y EDURNE JIMÉNEZ PÉREZ**

Resumen: El objetivo de este trabajo es examinar las pautas de formación de la pareja del colectivo marroquí en España. En concreto, se exploran los factores asociados con el hecho de tener y/o residir con la pareja en el mismo hogar y, entre los que tienen pareja, los factores relacionados con tener un cónyuge o pareja de un colectivo distinto al marroquí (exogamia). Se han utilizado datos de la muestra de microdatos del Censo de 2001 ($n = 8.934$) y utilizado modelos de regresión logística multinivel para variables de respuesta binaria. Entre las variables independientes se han incluido como variables contextuales el tamaño del grupo y la relación de masculinidad y como variables individuales la antigüedad en España y el nivel de instrucción. Los resultados muestran que las características del mercado matrimonial tienen una influencia escasa sobre el comportamiento de los marroquíes en España, especialmente entre los hombres. Esto sugiere el carácter bina-

* Una versión previa de este trabajo fue presentada en el Congreso Europeo de Población celebrado en Barcelona, 9-12 de julio. Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación I+D+I del Ministerio de Educación y Ciencia El impacto de la población extranjera en la formación de la pareja en España (SEJ2007-60014).

** Centro de Estudios Demográficos. Universidad Autónoma de Barcelona.

cional (Marruecos-España) de su mercado matrimonial. Entre las variables individuales, la antigüedad y el nivel de instrucción están asociados positivamente con una mayor exogamia para los hombres y las mujeres. Un mayor nivel de educación aumenta las posibilidades de convivir con la pareja en España entre los hombres y las reduce entre las mujeres. Las mujeres con estudios universitarios rompen con el perfil tradicional de la mujer marroquí en España, mayoritariamente asociado a una migración de tipo familiar.

Palabras Clave: *Marroquíes; España; Matrimonio; Pareja; Exogamia.*

Abstract: *This paper explores the marriage patterns of Moroccans in Spain. First, we examine the factors that affect the likelihood of having a partner and/or co-resident partner in Spain and, among those who have a partner, the factors associated with being married to a non-Moroccan spouse (intermarriage). Starting from the 2001 Spanish sample of Census microdata (n = 8.934) we apply multilevel logistic regression models for binary responses to estimate the effect of the independent variables. At a regional level, we use the size of the group and the sex ratio and, at individual level, we use years in the country and educational attainment. Results show that disequilibria in the marriage market does not have impact on union formation patterns among Moroccans in Spain, which clearly suggests the binational character of the Moroccan marriage market. At the individual level, years of stay and educational attainment are positively related to intermarriage either among women or men. For men, educational attainment is positively correlated to the fact of living with the partner in Spain. By contrast, highly educated women are less likely to be in union. Higher education challenges traditional marriage patterns for Moroccan women.*

Keywords: *Morocco; Spain; Marriage; Intermarriage.*

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es examinar las pautas de formación de la pareja del colectivo marroquí en España atendiendo a su situación de pareja y a su condición de exogamia. Ambos indicadores informan del grado de asentamiento de la población inmigrada, de su capacidad de formar una familia, asociada a una estabilidad social y

económica en el país de destino, y del nivel de interacción del grupo con el resto de la población. Este tema no ha sido investigado para el caso de los marroquíes en España.

De los colectivos que conforman la nueva inmigración internacional en España, el colectivo marroquí es el más antiguo y hasta el año 2007 el más numeroso. Según datos oficiales del Padrón Municipal a 1 de enero de 2008, proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística, en España había 683.102 marroquíes¹. Por esta razón, también ha sido, comparativamente, el colectivo más estudiado y sobre el que se dispone de mayor volumen de datos para tratar aspectos relacionados con su adaptación e integración a la sociedad española. Además, por su antigüedad en el país de acogida, se puede contrastar la situación de las generaciones de inmigrantes más recientes con las más antiguas e, incluso, con la incipiente segunda generación que está llegando a edades adultas. Este contraste no es posible aún para la mayoría de colectivos que caracterizan actualmente el mapa inmigratorio español, véase el caso de los ecuatorianos, rumanos y colombianos, cuyos efectivos han crecido principalmente en los últimos diez años.

La literatura científica sobre la población marroquí en España y, en particular, en las comunidades autónomas con mayor presencia de marroquíes —Madrid y Cataluña— es comparativamente más abundante que la de otros colectivos (Pumares, 1996; Domingo *et al.*, 2000; Martín, 2003; López, Berriane, 2004; Rodríguez, 2004; Aparicio, 2004; Aparicio *et al.*, 2005; Bayona, 2005; Domingo, Bayona, 2007) pero no ha tratado en profundidad el tema de la formación de la pareja, salvo en estudios comparativos en los que la población marroquí es uno de los grupos analizados (Miret, 2006; Cortina *et al.*, 2006; Pasqual, 2007).

Salvo las excepciones aquí presentadas, la escasa producción científica sobre las pautas de la formación de la pareja entre los marroquíes residentes en España contrasta con la abundante literatura existente para otros colectivos y en países con una mayor y más dilatada experiencia migratoria, entre los que destaca Estados Unidos (Blau *et al.*, 1982; Pagnini, Morgan, 1990; McCaa, 1993; Qian, Lichter, 2001; Rosenfeld, 2002; Hout, Goldstein, 1994; Jacobs, Labov, 2002). Lo mismo ocurre en países europeos de más larga tradición migratoria, como Francia, y Alemania (Fihon, Varro, 2005; Gon-

¹ La cifra de rumanos era ligeramente superior (706.164).

zález Ferrer, 2006). A escala europea, también destaca la literatura específica sobre marroquíes que se ha producido en países como Bélgica y Holanda (Lesthaeghe and Surky, 1995; Lievens, 1999; Renier 1999; Crul, Doomernik, 2003). Esta literatura constituye, en su conjunto, un extenso banco de marcos teóricos, hipótesis y elementos comparativos para el estudio de la formación de la pareja de los extranjeros en España, de los que se extraen a continuación, y sin ánimo de exhaustividad, los aspectos más oportunos para la investigación que aquí se presenta.

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LAS PAUTAS DE FORMACIÓN DE LA PAREJA

El interés por el estudio de la nupcialidad y la formación de la pareja de los inmigrantes en los países de destino radica en su capacidad de revelar pautas que trascienden al ámbito de la pareja. De hecho estas pautas informan de la interacción entre los distintos grupos en un sentido amplio y del grado en que estos colectivos convergen, difieren o singularizan unas pautas respecto al conjunto de la sociedad. Los determinantes del comportamiento nupcial de los inmigrantes en la sociedad de destino se organizan en dos grandes niveles: estructural o contextual e individual.

Las causas estructurales engloban todos aquellos factores que condicionan la extensión y composición de las redes sociales de los extranjeros en la sociedad de destino y que, por tanto, determinan las opciones de establecer contactos fuera o dentro del grupo. Generalmente entre las variables estructurales se incluyen el tamaño del grupo, la composición étnica y las características socioeconómicas de la comunidad, la segregación espacial o la relación de masculinidad (Blau, Schwartz 1984; Lieberman, Waters, 1988; Hwang *et al.* 1997; Klein, 2001; Lievens, 1999; Harris, Ono, 2004; McCaa, 1993).

Los determinantes individuales hacen referencia a aquellas características de los individuos que pueden justificar un comportamiento diferencial en función de las mismas. Por ejemplo, para las primeras generaciones de inmigrantes, el tiempo de residencia en el país de acogida puede ser un factor determinante de la probabilidad de formar pareja con una persona de distinto grupo. La influencia de factores como el tiempo de residencia, el status socio-económico o el grado de aculturación ha sido extensamente debatida en el mar-

co de la asimilación, la asimilación segmentada y el intercambio social (Gordon, 1964; Portes y Zhou, 1993; Merton, 1941).

La teoría de la asimilación lee los matrimonios mixtos en clave de asimilación estructural entre los grupos y explica que factores como el tiempo de residencia, la educación, el conocimiento de lenguas propias o la pertenencia a una primera/segunda o sucesivas generaciones van asociados a una mayor asimilación de los individuos. Esta teoría inicial ha sido motivo de debate y controversia desde el mismo momento de su concepción y ha ido desarrollándose con aportaciones sucesivas (Alba, Nee, 1997).

En contraposición, la *segmented assimilation theory* (Portes y Zhou, 1993) reconoce y clasifica la diversidad de estrategias para incorporarse a la sociedad de destino: primero, la opción clásica de asimilación de un grupo étnico minoritario por parte del grupo mayoritario; segundo, las minorías pueden asimilarse entre sí manteniéndose en una esfera de marginalidad, y, tercero, puede desarrollarse una estrategia basada en la preservación de la comunidad y el rechazo a la asimilación. En términos nupciales, estas estrategias pueden traducirse en uniones con un cónyuge local, con otro cónyuge extranjero pero de distinto origen o bien con un cónyuge del mismo origen.

El trabajo que se presenta a continuación se estructura en cinco partes. En primer lugar, se describe sucintamente al colectivo marroquí en España, cuyas características ayudarán a definir mejor las preguntas e hipótesis de trabajo. En segundo lugar, se presentan los objetivos concretos de la investigación, los factores hipotéticamente asociados con las variables dependientes y las hipótesis. La tercera parte está dedicada por completo a la presentación de la fuente y medición de las variables dependientes e independientes. En la cuarta parte se presentan los resultados. En la quinta y última parte se destacan los principales hallazgos y conclusiones.

CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ

La población marroquí se ha caracterizado por tener una elevada movilidad espacial tanto dentro de los límites fronterizos de Marruecos como hacia el exterior de los mismos (Ioé, 1994: 73). En el periodo de entre guerras ya se daban desplazamientos por parte de marroquíes hacia Europa (Francia, Ceuta y Melilla), pero fue des-

pués de la independencia de Marruecos en los años sesenta cuando aparecen dos grandes focos de emigración en el país: el sur (regiones de Sous y Petit Atlas) y el norte (regiones del Rif y Jebala)². Los emigrantes marroquíes de los años sesenta respondían al perfil de hombres jóvenes, muchas veces casados, que migraban en solitario y con perspectivas provisionales. Durante los años setenta y ochenta se da una diversificación de destinos y un aumento cuantitativo de emigrantes marroquíes debido al empeoramiento de las condiciones de vida en Marruecos como resultado de la crisis económica sufrida por el país. Es, precisamente, a partir de la década de los ochenta cuando la presencia de la inmigración marroquí en España empieza a ser importante.

Según Aparicio (2004), la imagen estereotipada de cerrazón social que se da desde los medios de comunicación sobre el colectivo marroquí no corresponde con la que ofrecen los datos resultantes de la encuesta llevada a cabo por la misma autora. Concluye Aparicio que el colectivo marroquí no es un grupo que tienda a cerrarse sobre sí mismo al mantener diversos tipos de relaciones con la familia, paisanos marroquíes y españoles, que se incrementan conforme aumenta el tiempo de residencia en España. Se trata de un colectivo bastante heterogéneo debido a dos factores. Primero, la etapa del proceso migratorio en la que estas personas se encuentran, que abarca desde las que están muy asentadas hasta las que han llegado recientemente, y, segundo, la diversidad cultural y sociodemográfica dentro del colectivo.

La inmigración marroquí hacia España tiene un marcado carácter laboral y está protagonizada mayoritariamente por hombres. Se trata de una emigración de corte clásico según la cual primero emigra el hombre y cuando éste ha estabilizado su situación en el país de acogida, reagrupa al resto de familiares (Aparicio, 2004: 397). En la mayoría de los casos la reagrupación de las esposas y los hijos/as por parte del hombre se lleva a cabo en un tiempo inferior a tres años (Pumares, 1996: 124). En la década de los noventa se observa una cierta feminización de las migraciones de marroquíes hacia España que rompe con la tendencia anterior. Aumenta la emigración femenina de índole laboral caracterizada por una elevada proporción de solteras, divorciadas y viudas (Ramírez, 2004).

² Se estima que había entre 70.000 y 80.000 marroquíes en Europa durante esta época (IOÉ, 1994: 76).

El censo de población de España de 2001 permite ilustrar con datos las características del colectivo marroquí. Según el censo, en España residían 313.739 personas nacidas en Marruecos, de las cuales el 84% tenía entre 16-64 años de edad y el 73% sólo poseía la nacionalidad marroquí. Los hombres constituían el 61% de la población total. La distribución por estado civil de la población marroquí ofrece datos interesantes para la formulación de hipótesis. La soltería entre los hombres es más elevada que entre las mujeres, prácticamente el doble (46% vs. 25%). La proporción de marroquíes que convive con su pareja, ya sea en matrimonio o unión consensual, es poco más de la mitad que la de las mujeres (31% vs. 57%). Entre los hombres destaca una elevada proporción de casados que no conviven con su esposa (20%), especialmente en comparación con la de las mujeres (10%). Finalmente, el 32% de los hombres y el 29% de las mujeres que conviven en pareja lo hace con una persona que no podemos adscribir al colectivo marroquí, ni por lugar de nacimiento ni por nacionalidad. Comparativamente, los niveles de endogamia de la población marroquí son más bajos que los de los ecuatorianos y colombianos, según un estudio basado también en los datos del censo de 2001 (Cortina *et al.*, 2006).

Las estadísticas del Movimiento de Natural de la Población ofrecen niveles muy bajos de endogamia (15% de los matrimonios registrados). Esto es debido en parte a dos factores. Primero, la mayoría de parejas entre marroquíes no se forman en España. Segundo, sólo conocemos la nacionalidad de los cónyuges y no su lugar de nacimiento, razón por la cual parte de los matrimonios mixtos es probable que sean entre dos miembros de origen marroquí (nacidos en Marruecos o nacidos en España de padres marroquíes y con nacionalidad española).

La distribución regional de los marroquíes en España no es homogénea (ver Apéndice 1). Madrid y Barcelona son las provincias con un mayor número de marroquíes, seguidas a mayor distancia de Málaga, Murcia y Melilla. En la mayoría de provincias, el número de hombres marroquíes es mayor al de mujeres. La relación de masculinidad para el conjunto del país se sitúa en torno al 1,4. Por encima de esta cifra, destacan las provincias litorales en las que el sector agrario tiene especial importancia: Almería, Murcia y Alicante. Por debajo de esta cifra, destacan provincias como Málaga, Sevilla, Cádiz, Ceuta y Melilla. Barcelona y Madrid, las provincias con un ma-

yor número de marroquíes presentan una relación de masculinidad cercana al total nacional.

HIPÓTESIS

El conjunto de teorías y los antecedentes empíricos que proceden de otros países y contextos institucionales e históricos son un referente de partida para esta investigación, pero no pueden trasladarse miméticamente al estudio de la formación de las parejas de los extranjeros en España. La casuística de la experiencia española, los datos disponibles e incluso su singularidad con respecto al resto de Europa, obligan a emprender su estudio con una cierta autonomía. Por este motivo resulta inadecuado utilizar como referencia sociedades en las que la heterogeneidad de orígenes de la población resulta una característica estructural y en las que existen segundas y posteriores generaciones descendientes de los inmigrantes.

Esta investigación se centra exclusivamente en el estudio de las primeras generaciones de inmigrantes marroquíes en España. Estos inmigrantes serán identificados por su lugar de nacimiento, en este caso Marruecos, y se examinarán los factores relacionados con tener pareja y estar emparejados fuera de su colectivo (mayoritariamente con españoles autóctonos). Se investigarán estos factores considerando por un lado a toda la población que supuestamente tiene pareja aunque no conviva en el mismo hogar y, por otro, sólo a los individuos que residen con su pareja en el mismo lugar.

Las variables explicativas seleccionadas para el análisis se estructuran en dos niveles: estructural e individual. Las variables estructurales utilizadas son el tamaño del grupo y la relación de masculinidad a escala provincial. Las variables individuales incluyen el nivel de instrucción y los años de residencia en el país, además de la edad y la nacionalidad que se han introducido como variables de control.

El tamaño del grupo

El tamaño del colectivo está relacionado directa e inversamente con la probabilidad de establecer un contacto fuera del grupo (Blau, 1984). Los inmigrantes que pertenecen a grupos pequeños extienden

sus redes sociales más allá del grupo. En cambio, conforme aumenta el tamaño del grupo la posibilidad de establecer todas las relaciones sociales dentro del grupo aumenta (ej.: familia, trabajo y ocio). Consecuentemente, es de esperar que en las provincias españolas con un mayor número de marroquíes, éstos podrán formar pareja con mayor facilidad y podrán unirse con miembros del mismo colectivo.

La relación de masculinidad

En aspectos relacionados con la pareja, la relación de masculinidad es otro factor estructural a tener en cuenta especialmente cuando tratamos con primeras generaciones. Las características de la migración marroquí, fuertemente masculinizada, y su distribución heterogénea en el espacio, da como resultado áreas en las que hay fuertes desequilibrios entre el número de hombres y mujeres en edades adultas. El sexo minoritario tendrá una probabilidad menor de estar en pareja y mayor de estar emparejado fuera de su colectivo. Esta relación se ha demostrado en estudios anteriores para el caso de los colectivos latinoamericanos en España, fuertemente feminizados (Cortina *et al.*, 2009).

La antigüedad en España

Los años de residencia en un país son un factor clave para una mayor integración en el mismo. Por tanto, esperamos que los marroquíes con más años de residencia serán a la vez los que tengan una probabilidad mayor de tener pareja y de estar emparejados fuera de su colectivo. Se trata de una relación, sin embargo, que con los datos de los que se dispone no se puede examinar con demasiada exactitud. Los inmigrantes pueden llegar solteros o con pareja. Algunos de los que tienen pareja llegaron solos y más tarde la reagruparon. Esto significa que el tiempo de residencia puede favorecer la posibilidad de reagrupar o la de formar pareja en el país de acogida. En cualquier caso, la probabilidad de tener pareja y de estar emparejado de forma exógama se considera que será mayor entre los que llevan más tiempo en el país de acogida que entre los que llevan menos tiempo. En el primero de los casos, el tiempo de residencia en el país debe analizarse como un indicador de estabilidad económica y social que permite al inmigrante formar familia y establecerse con

ella en España. En el segundo de los casos, los matrimonios mixtos requieren unas estrechas relaciones con la sociedad de acogida que tiende a crecer con los años de residencia. La antigüedad de los inmigrantes marroquíes en España favorecerá su integración.

El nivel de instrucción

El nivel de instrucción es utilizado habitualmente como un indicador de estatus social. Siguiendo esta lógica, es de esperar que los marroquíes con mayor nivel de estudios tengan una probabilidad más elevada de estar en pareja porque se asume, aunque no se pueda comprobar directamente, que el nivel de asentamiento y estabilidad social y económica también será mayor. La estabilidad económica conlleva una menor dependencia de las redes de apoyo y una oferta residencial más amplia y menos segregada. Asimismo, el nivel de instrucción abre las puertas a una oferta ocupacional más diversa que permite al inmigrante emplearse fuera de los ámbitos ocupacionales tradicionalmente asignados a los inmigrantes no cualificados. Todo esto sin excluir el papel de las instituciones universitarias como mercados matrimoniales. El nivel de instrucción disminuye los prejuicios sociales y fomenta actitudes más abiertas que pueden contrarrestar el tradicional rechazo de la cultura marroquí a formar pareja fuera de su colectivo. Sin embargo, ninguno de estos mecanismos puede ser comprobado con los datos del censo. Razón por la cual el principal interés radica en observar si existe un comportamiento diferencial en función del nivel de instrucción.

DATOS Y VARIABLES

Los datos utilizados en esta investigación proceden de la muestra de microdatos del 5% del Censo de Población y Viviendas de 2001. Se ha seleccionado a aquellas personas nacidas en Marruecos que fueron censadas en España en el año 2001 y que tenían entre 18 y 49 años en el momento del censo. Sólo es posible identificar como segunda generación a los hijos de marroquíes que conviven con los padres en el mismo hogar. La muestra final consta de 8.934 casos. Esta muestra no incluye 67 casos para los cuales desconocíamos el nivel de instrucción y 1.409 casos (sobre el total de nacidos en Marruecos en la muestra del 5%, 15.445) para los cuales el año de

llegada no ofrecía garantías suficientes. En estos casos el año de llegada al país coincidía con el año de nacimiento. Distintas comprobaciones obligan a dudar de esta coincidencia. La razón principal para su exclusión es la incoherencia entre los flujos de inmigración marroquí hacia España y los flujos que se deducen de los años de llegada declarados. Por ejemplo, según los datos del censo, un grueso importante de los marroquíes habría llegado a España antes de la década de los ochenta, cuando se sabe que apenas había inmigración marroquí anterior a esta fecha. La segunda razón se basa en lo incoherente que resulta la distribución por edad a la inmigración por año de llegada. En los años anteriores a los ochenta en los que supuestamente llegaron estos inmigrantes, la gran mayoría de entradas se dieron a la edad cero, aspecto realmente sospechoso dado que no van acompañados estos individuos de ningún otro inmigrante que llegara el mismo año por encima de esta edad.

Los microdatos del censo de 2001 son la única fuente de datos que ofrece garantías para llevar un análisis de estas características a escala provincial. El número de marroquíes en 2001 es suficientemente elevado para extraer resultados fiables e introducir variables de tipo estructural o contextual por provincias. Ninguna otra fuente ofrece una densidad y cobertura territorial similar al censo. Por ejemplo, el registro de matrimonios sólo incluye matrimonios celebrados en España y los cónyuges sólo pueden identificarse por su nacionalidad. Para el estudio de la población marroquí, los datos de 2001, a pesar de su antigüedad, siguen siendo de gran utilidad. En el periodo que nos separa de 2001, la inmigración internacional en España ha crecido de forma muy importante, pero el colectivo marroquí ha sido el que ha experimentado en términos relativos un crecimiento menor dada la importancia que ya tenía en el año 2001.

Las cifras de población marroquí del censo se pueden contrastar con las del Padrón Municipal de Habitantes. Si comparamos los datos del Padrón de 1 de enero de 2002 con los del censo de 2001 a uno de noviembre, se observa que la cifra de marroquíes en España es un 20% superior a la registrada por el censo (370.720 según el Padrón y 313.739 según el censo). En ningún caso esta cifra puede atribuirse a los dos meses que hay entre las fechas de referencia de ambas fuentes. La diferencia entre Padrón y censo afecta a los marroquíes que no tienen nacionalidad española mientras que las cifras de nacidos en Marruecos con nacionalidad española son muy similares en ambas fuentes. Podemos atribuir esta discrepancia a, por un lado,

la incapacidad del censo de captar la inmigración irregular y menor asentada en el territorio (INE 2002), y, por otro lado, a las limitaciones del propio Padrón en cuanto a la dificultad de corregir los dobles registros, los falsos empadronamientos y de tener un sistema impreciso de altas y bajas. En todo caso, es razonable asumir que el censo esté captando a la población marroquí más asentada en el país y, que indudablemente, esto puede tener efecto en los resultados finales.

Para responder a las preguntas de investigación se ha recurrido a los modelos de regresión logística multinivel para variables dependientes de respuesta binaria. El tratamiento que se hace de la población con la pareja ausente obliga a hablar de cuatro variables dependientes. Las dos primeras están relacionadas con tener pareja y las dos últimas con estar emparejado de forma exógama (con alguien de otro colectivo). Se realizan modelos separados para hombres y mujeres. La Figura 1 muestra datos sobre el tamaño y composición de las muestras.

FIGURA 1
DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA
Y VARIABLES INTRODUCIDAS EN LOS MODELOS

	M1		M2		M3		M4	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
VARIABLES DEPENDIENTES								
Tener pareja (M1) %	51,9	70,0						
Convivir con la pareja (M2)%			30,6	59,3				
Tener pareja de distinto colectivo (M3)%					15,3	24,1		
Convivir con la pareja de distinto colectivo (M4)%							31,8	28,6
VARIABLES INDEPENDIENTES								
Variables contextuales								
Tamaño del colectivo	1681	1681	1681	1681	1727	1727	1772	1772
Log Tamaño (media)	6,9	6,9	6,9	6,9	6,9	6,9	6,9	6,9
Razón de Masculinidad	1,9	1,9	1,9	1,9	1,9	1,9	1,8	1,8
Log RM (Media)	0,6	0,6	0,6	0,6	0,6	0,6	0,5	0,5

(Continúa pág. sig)

FIGURA 1 (cont.)
DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA
Y VARIABLES INTRODUCIDAS EN LOS MODELOS

	M1		M2		M3		M4	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Variables individuales								
Edad (media)	32,3	33,3	32,3	33,3	36,4	34,2	37,5	34,5
Años en España	7,7	10,1	7,7	10,	10,0	10,3	13,3	11,0
Nacionalidad								
Extranjera %	89,7	78,9	89,7	78,9	85,3	78,7	76,6	76,4
Española %	10,3	21,0	10,3	21,0	14,7	21,3	23,4	23,6
Nivel de estudios								
Analfabeto/a %	8,6	15,5	8,6	15,5	10,9	18,6	8,6	18,3
Menos de primaria %	25,1	19,1	25,1	19,1	26,0	20,8	22,2	20,9
Primaria %	48,0	42,5	48,0	42,5	44,5	41,5	43,3	41,0
Secundaria %	12,2	14,6	12,2	14,6	12,2	11,6	16,5	12,2
Universidad %	6,1	8,4	6,1	8,4	6,6	7,6	9,3	7,6
N	5849	3085	5849	3085	2985	2101	1735	1772

FUENTE: Elaboración propia a partir de los microdatos del Censo de España de 2001, Instituto Nacional de Estadística.

Tener pareja

En la primera variable clasificamos a todos los individuos según tengan o no tengan pareja. Los que tienen pareja son aquellos que conviven con su cónyuge en el hogar más los que están casados pero no conviven con su cónyuge. El resto es clasificado como individuos sin pareja. El criterio utilizado no está exento de errores. Puede haber individuos casados cuya pareja está ausente que respondan a separaciones de facto y puede haber individuos que tienen pareja estable sin estar casados ni convivir con ella. El elevado porcentaje de marroquíes que pertenecen a la categoría casados con cónyuge ausente hace pensar que no se trata de separaciones de facto, sino de matrimonios cuyos cónyuges no residen en el mismo hogar por motivos relacionados con el proceso migratorio.

Co-residir con la pareja

En la segunda variable se clasifica a los individuos según residan o no con su pareja en el mismo hogar, con independencia del esta-

do civil. Los casados con cónyuge ausente se clasifican junto a los solteros, divorciados y viudos que no viven en pareja. En este caso, se está midiendo, por tanto, la posibilidad efectiva de tener pareja y convivir con ella en el país de destino.

Unión exógama (considera parejas ausentes)

La tercera variable está relacionada con la pertenencia del cónyuge. En concreto se clasifican los individuos que tienen pareja (incluyendo a los casados con cónyuge ausente) en dos grupos en función del colectivo al que pertenece el cónyuge: marroquí u otro. En este caso, se considera que todos los marroquíes cuyo cónyuge está fuera del hogar están emparejados dentro del mismo colectivo, puesto que se asume que la gran mayoría tiene su pareja en Marruecos. Esta suposición está avalada por los resultados hallados en otros trabajos para el caso de Cataluña (Ajenjo, 2008) y por los datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007 para el conjunto de España.

Unión exógama (parejas que co-residen)

La cuarta variable utiliza el mismo criterio de clasificación que la variable 3 pero excluye del análisis a los individuos casados con cónyuge ausente. Sólo considera, por tanto, a los individuos cuyo cónyuge reside en el mismo hogar. Finalmente se clasifica a los individuos según pertenezcan al colectivo marroquí o no.

Para asignar el colectivo del cónyuge en las variables 3 y 4 se utiliza una definición amplia del mismo que incluye a los nacidos en Marruecos, a los nacidos en España con nacionalidad marroquí y a los nacidos en España con nacionalidad española pero de padre y/o madre marroquí que residen en el mismo hogar. No es posible identificar a las segundas generaciones de marroquíes que residen en un hogar distinto del de sus padres a no ser que conserven la nacionalidad marroquí. Se trata sin duda de una limitación a considerar que puede interferir en los resultados de tal suerte que se puede clasificar como unión mixta a la unión por ejemplo de un marroquí de segunda generación con una marroquí de primera generación. La única razón por la cual se considera que el sesgo no será especialmente significativo es que las segundas generaciones de marroquíes son todavía jóvenes para entrar en el mercado matrimonial. De los

marroquíes de segunda generación que conviven con sus padres, sólo un 0,9% convive en pareja en el caso de los hombres, y un 1,4% en el caso de las mujeres.

Las variables independientes que representan factores estructurales son:

Tamaño del colectivo

Para medir el tamaño del colectivo se utiliza la definición amplia de marroquí que incluye a los nacidos en Marruecos, nacionales marroquíes y nacionales españoles con al menos un progenitor de origen marroquí en el hogar. Se ha calculado el tamaño del colectivo para cada provincia y transformándose logarítmicamente el valor para evitar problemas de escala y centrarse en las diferencias relativas entre provincias. La variable resultante se introduce de forma numérica en el modelo asumiendo una relación lineal con las variables dependientes.

Razón de masculinidad

La razón de masculinidad también ha sido calculada a nivel provincial y corresponde a la relación entre hombres y mujeres en estas unidades territoriales. El indicador se calcula siempre en referencia a los hombres y, una vez calculado, se transforma logarítmicamente para corregir la asimetría de los valores en torno al valor de referencia 1. Con la transformación logarítmica desplazamos el valor de referencia hacia el 0 (que indica igual número de hombres que de mujeres) y se garantiza una distribución teórica similar a ambos lados del valor de referencia. La transformación logarítmica de la relación de masculinidad es introducida de forma numérica en el modelo asumiendo una relación de tipo lineal con las variables dependientes.

Las variables independientes de tipo individual son:

Antigüedad

Esta variable mide los años de residencia en España calculados a partir del año de llegada al país declarado en el Censo. La variable se introduce en el modelo en años simples y de forma numérica asumiendo también una relación lineal con la variable dependiente. Los casos en los que el año de llegada coincidía con el año de nacimiento han sido descartados por las razones expuestas anteriormente.

Nivel educativo

Esta variable ha sido construida a partir de la recodificación de la variable que aparece en el censo sobre nivel educativo y que tiene diez categorías (analfabetos, sin estudios, primer grado, ESO-EGB-Bachillerato elemental, Bachillerato Superior, FP-Medio, FP2-Superior, Diplomatura, Licenciatura y Doctorado). Se han agrupado estas categorías en cinco grupos que corresponden al nivel máximo educativo conseguido por los individuos: analfabetos, menos de primaria (pero no analfabetos), primaria, secundaria y universidad. Si bien la población analfabeta entre la población nacida en España es prácticamente residual, no ocurre lo mismo con la población marroquí. Un 8% de los hombres y un 15% de las mujeres se declaran analfabetos. Se han excluido 67 casos para los que no se disponía de información alguna sobre el nivel educativo. La variable nivel educativo se introduce en el modelo de forma categórica, utilizando la población analfabeta como referencia.

Finalmente, la edad y la nacionalidad se han incluido como elementos de control en el modelo. La edad es introducida en años simples y asumiendo una relación lineal con las variables dependientes. Con la variable nacionalidad se identifica básicamente a los marroquíes que tienen la nacionalidad española. Se trata de un elemento de control para el que no se da ninguna explicación de tipo causal puesto que se desconoce la fecha de adquisición de la nacionalidad y de la entrada en unión.

RESULTADOS

La Figura 1 presenta los valores resumen de las variables independientes y dependientes que se utilizarán en los modelos de regresión. En el primer bloque están las cuatro variables independientes: tener pareja, convivir con la pareja en España, tener pareja de distinto colectivo y convivir con la pareja de distinto colectivo. El 52% de los hombres y el 70% de las mujeres marroquíes residentes en España en el momento del censo declaran tener pareja. Pero sólo un 30% de los hombres y 60% de las mujeres tiene y convive con su pareja en el mismo hogar. Esto significa, por tanto, que hay aproximadamente un 20% de hombres marroquíes que están casados pero no conviven con su esposa en el mismo hogar. La diferencia entre el total de mu-

eres que tienen pareja y el total de las que conviven con ella es en términos relativos y absolutos muy inferior a la de los hombres. Sólo un 10% de las mujeres están casadas y no conviven con sus esposos. Entre la población que tiene pareja, con independencia de que corezidan o no, un 18% de los hombres está emparejado con una mujer que no ha nacido en Marruecos ni tiene la nacionalidad marroquí. Entre las mujeres, una de cada cuatro está emparejada con un hombre que ni ha nacido en Marruecos ni tiene la nacionalidad de ese país. Los porcentajes aumentan cuando consideramos aquellas parejas en las que ambos cónyuges residen en el mismo hogar. En los hombres, el porcentaje aumenta de 18% a 32%. Por el contrario, entre las mujeres el aumento es menos importante, del 24% al 29%. Esta diferencia es directamente atribuible al peso desigual que tienen las parejas ausentes entre hombres y mujeres.

El segundo bloque de la Figura 1 proporciona información de las variables contextuales e individuales que se considera que tienen un valor explicativo sobre las cuatro variables dependientes del primer bloque. La influencia de cada una de ellas será comentada con los resultados de los modelos de regresión logística multinivel. Su presentación en la Figura 1 es meramente informativa con el objeto de dar a conocer las características de las muestras.

La Figura 2 presenta los resultados de los cuatro modelos comprobados. Se trata de cuatro modelos de regresión para respuestas de tipo binario. En concreto, se han utilizado modelos de regresión logística multinivel. Por un lado, la regresión logística permite trabajar con variables discretas de tipo dicotómico y, por otro, la regresión multinivel permite clasificar las variables en dos o más niveles. Las variables se estructuran en dos niveles: individual y provincial (contextual). El tamaño de la población y la razón de masculinidad son variables de nivel provincial y, en consecuencia, la estimación de los coeficientes y sus correspondientes errores deben calcularse teniendo en cuenta este hecho. Como resultado se obtienen modelos más parsimoniosos.

Se han realizado cuatro modelos multinivel con el intercepto aleatorio y las pendientes fijas. Esto significa que se ha permitido que la constante (intercepto) del modelo varíe entre provincias. Esta constante posee en un efecto fijo y un efecto para cada provincia que se considera aleatorio y tiene una distribución normal. El modelo informa de la varianza de estos efectos aleatorios. La varianza informa de la variabilidad de los efectos aleatorios en torno a la constante.

En otras palabras, informa de las diferencias entre provincias. Por el contrario, el efecto de las variables independientes ha sido considerado fijo para todas las provincias. Esto significa que, por ejemplo, la influencia que tiene la educación en la probabilidad de estar o no estar emparejado con un cónyuge de un origen distinto al marroquí es la misma para todas las provincias. La presencia de variación interprovincial en el efecto de las variables independientes ha sido comprobada para cada una de ellas. Los resultados obtenidos muestran que no es necesario para mejorar la capacidad explicativa de los modelos introducir efectos aleatorios en los coeficientes de las variables independientes de tipo individual.

FIGURA 2
COEFICIENTES DE LOS MODELOS DE REGRESIÓN
LOGÍSTICA MULTINIVEL (LOG ODDS RATIO)

	M1 TENER PAREJA		M2 CONVIVIR CON PAREJA		M3 TENER PAREJA EXÓGAMA		M4 CONVIVIR CON PAREJA EXÓGAMA	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
VARIABLES CONTEXTUALES								
Tamaño del colectivo	-0,03	-0,08	0,02	-0,01	-0,08	-0,30**	-0,16**	-0,35**
Razón de Masculinidad	-0,07	0,26**	-0,56**	0,33**	-1,08**	-1,40**	-0,94**	-1,65**
VARIABLES INDIVIDUALES								
Edad	0,16**	0,04**	0,10**	0,03**	-0,06**	0,00	-0,09**	0,01
Antigüedad	0,02**	-0,01	0,06**	0,01	0,08**	0,06**	0,07**	0,06**
Nacionalidad								
Extranjera			ref					
Española	-0,14	0,22**	0,11	0,34**	1,86**	1,53**	1,99**	1,57**
Nivel de estudios								
Analfabeto/a			ref					
Menos de primaria	-0,24**	0,40**	0,12	-0,20**	1,06**	0,68**	1,06**	0,77**
Primaria	-0,39**	-0,70**	0,14	-0,49**	1,86**	1,33**	1,79**	1,49**
Secundaria	-0,56**	-1,20**	0,45**	-0,85**	3,23**	1,56**	3,08**	1,71**
Universidad	-0,68**	-1,01**	0,42**	-0,80**	3,19**	1,77**	3,04**	2,00**
Constante	-4,61**	0,07	-4,76**	-0,51	-1,41**	-0,91**	0,77	-0,39
Varianza	0,04**	0,07**	0,10**	0,09**	0,11**	0,02	0,08	0,03

Sig.: † $p < 0,10$; * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los microdatos del Censo de España de 2001, Instituto Nacional de Estadística.

En el Modelo 1 (M1) se explica la probabilidad que tienen las personas inmigradas marroquíes de estar en unión, considerando como unidos/as a todas las personas casadas (con el cónyuge presente o ausente) y en unión consensual. Entre los hombres, las variables estructurales no parecen tener una incidencia significativa en esta probabilidad. En cambio, las variables individuales sí que muestran una incidencia significativa: a mayor edad y antigüedad en España, mayor es la probabilidad de tener pareja. El nivel de instrucción máximo alcanzado por estos hombres tiene un efecto significativo: a mayor nivel educativo, disminuye la probabilidad de tener pareja.

Para las mujeres, la razón de masculinidad tiene un efecto significativo. En aquellas provincias donde hay más hombres (razón de masculinidad más elevada) las mujeres tienen una mayor probabilidad de tener pareja. La antigüedad en España no es una variable determinante pero sí que lo es el nivel educativo: en los estratos educativos más elevados la propensión a tener pareja es menor comparada con la de los estratos más bajos.

El segundo modelo (M2) considera exclusivamente a aquellas personas que conviven con sus parejas en el mismo hogar y excluye a los marroquíes cuya pareja está ausente del hogar. Es interesante comparar los parámetros de los Modelos 1 y 2 para valorar el efecto de considerar sólo a los que co-residen en España con sus parejas. Existen diferencias sustantivas entre ambos modelos, particularmente en el caso de los hombres.

En primer lugar, el efecto de la relación de masculinidad es significativo. La relación de masculinidad está relacionada de forma inversa con el hecho de convivir con la pareja. En las provincias donde la relación de masculinidad es más elevada, los hombres conviven en menor medida con sus esposas que en las provincias en las que está más equilibrada.

Entre las variables individuales, la antigüedad sigue siendo un factor determinante asociado de forma positiva con el hecho de convivir con la pareja. El nivel de instrucción presenta, sin embargo, un tipo de asociación distinta al Modelo 1. En el Modelo 1 se observa que la probabilidad de tener pareja entre los más instruidos es menor. Y en el Modelo 2 se observa que existe una probabilidad mayor de que los más instruidos (secundaria y universitaria) residan con la pareja en España. Este cambio de patrón traduce diferencias sustantivas entre los marroquíes casados con la pareja ausente y los marroquíes que residen con la pareja en España. Los primeros tendrían un

perfil educativo bajo y consecuentemente una situación ocupacional más precaria e inestable que dificultaría la reagrupación familiar de sus esposas. Los segundos tendrían una posición comparativamente más aventajada, un perfil educativo más elevado y, por ende, mayores posibilidades de establecerse con su familia en España.

Las diferencias entre el Modelo 1 y 2 en el caso de las mujeres no son importantes. Los factores estructurales e individuales que explican la probabilidad de las mujeres marroquíes de estar unidas no difieren demasiado de los que explican la probabilidad de convivir con el cónyuge en el mismo hogar.

El Modelo 3 (M3) explora las causas relacionadas con el hecho de estar emparejado con una persona de un colectivo distinto al marroquí. Para los hombres, el tamaño del colectivo y la razón de masculinidad están asociados de forma inversa con la probabilidad de estar unidos de forma exógama: cuanto mayor es el tamaño del colectivo y/o la razón de masculinidad, menor es la propensión a estar unido con alguien que no pertenece al mismo colectivo. Hay que destacar que la razón de masculinidad no va en el sentido esperado de las hipótesis planteadas, que pronosticaban una mayor exogamia en aquellas provincias en las que la escasez de mujeres del mismo colectivo fuera mayor. Entre las variables individuales, la antigüedad está asociada positivamente con la exogamia. Aunque no se trata de datos longitudinales, la relación entre antigüedad y tener pareja exógama sugiere que el riesgo de los hombres marroquíes de emparejarse fuera de su colectivo crece con la duración de residencia en el país.

Tener la nacionalidad española aumenta el riesgo de tener una pareja de un colectivo distinto al marroquí, aunque no se puede establecer una relación causa-efecto al respecto porque se desconoce si la nacionalidad española es anterior o posterior a la unión. A mayor nivel de instrucción, mayor es la probabilidad de tener una pareja exógama.

Las mujeres marroquíes en el Modelo 3 presentan unas pautas muy similares a las de los hombres. La única diferencia es que el efecto de la relación de masculinidad es congruente con las hipótesis planteadas. En las provincias con un mayor número de hombres, las mujeres estarían mayormente emparejadas con hombres de su mismo colectivo.

El Modelo 4 (M4) considera sólo a los hombres y mujeres marroquíes que conviven con sus esposas y esposos respectivamente. Este

último modelo no presenta diferencias significativas respecto al Modelo 3. Las variables de tipo contextual e individual se comportan de forma análoga entre ambos modelos.

CONCLUSIONES

En este artículo se ha examinado la influencia de factores estructurales e individuales en las pautas de formación de la pareja de la población marroquí en España. En concreto, se han analizado cómo estos factores determinan la probabilidad de tener y convivir en pareja y de estar unido con un persona de un colectivo distinto al marroquí. Se ha tratado de forma especial a la población casada cuyo cónyuge reside fuera del hogar dada la importancia que tiene este fenómeno entre el colectivo estudiado. No se puede olvidar que el análisis se basa en primeras generaciones de marroquíes en España que han emigrado a este país en décadas recientes. Una inmigración de carácter laboral predominantemente protagonizada en primera instancia por hombres, que más tarde reagrupan a sus esposas e hijos. Por esta razón resulta obvio observar una elevada proporción de hombres que declaran estar casados pero no residen con sus esposas, probablemente pendientes de reagrupación.

Como resultado de considerar por un lado a todos los marroquíes que tienen pareja y por otro exclusivamente a los que residen con ella en el mismo hogar, se ha comprobado que existen diferencias notables entre ambos grupos, muy especialmente entre los hombres. La posibilidad de residir en España con la pareja está relacionada de forma directa con los años de residencia en el país y con el nivel de instrucción. De esto se deduce que los marroquíes que llevan menos tiempo en el país y los que tienen un nivel bajo de instrucción presentan un nivel de co-residencia menor que los que llevan más tiempo y tienen un nivel de instrucción más elevado. Esto no significa, sin embargo, que no tengan pareja, sino que no residen con ella. De hecho, los resultados muestran que la probabilidad de tener pareja (con independencia de su lugar de residencia) es mayor en los estratos educativos más bajos. Entre las mujeres no se observan diferencias significativas en función de si sus esposos residen o no en el mismo hogar.

Los resultados verifican parcialmente las hipótesis planteadas en el trabajo. Las condiciones estructurales (tamaño del grupo y relación de masculinidad) no tienen la influencia esperada. El tamaño

del grupo no determina ni la probabilidad de tener pareja ni la de convivir con ella. Y la relación de masculinidad sólo influye en la probabilidad de co-residir con la pareja pero no en la de estar emparejado. De todo ello se deduce que el exceso de hombres marroquíes que se observa en la mayoría de provincias españolas no necesariamente se traduce en ajustes en el mercado matrimonial, y esto probablemente se debe al hecho de que buena parte de estos hombres tienen pareja estable en el país de origen. El mismo argumento explicaría por qué en las provincias con una escasez de mujeres marroquíes más acusada no se observan mayores niveles de exogamia en la población marroquí masculina, tal y como se apuntaba en las hipótesis. Si bien el tamaño del grupo va en la línea esperada (en las provincias con un mayor número de marroquíes, la exogamia es menor), el efecto de la relación de masculinidad sobre el comportamiento de los hombres no es el esperado. ¿Por qué los hombres marroquíes en las provincias donde hay relativamente menos mujeres de su colectivo no se unen con mujeres de otros colectivos? Es más, ¿por qué ocurre precisamente lo contrario? Una explicación posible radica en el perfil sociodemográfico de estos hombres. Las provincias en las que la relación de masculinidad es más acusada concentran a los hombres con un perfil socio-económico más bajo, peores niveles de educación, precariedad laboral (trabajos temporales en la agricultura). Todos estos factores limitarían la capacidad de establecer contactos fuera de su grupo y los harían menos atractivos al resto de mujeres. En futuros trabajos deberán incorporarse medidas que tengan en cuenta aspectos cualitativos del mercado matrimonial, por ejemplo, el nivel de instrucción de los candidatos, su estado civil, ocupación, redes sociales, entre otros.

Una vez resueltas las variaciones que ocasionaba considerar o no las parejas ausentes, las variables individuales consideradas se comportan en la dirección esperada. La antigüedad en el país y el nivel de instrucción son, para los hombres, variables que determinan la probabilidad de residir en pareja y estar unido con una persona de otro colectivo. Se verifican así algunos de los supuestos clásicos de la teoría de la asimilación. Los años de residencia y la educación también son variables claves para entender la exogamia entre las mujeres. Sin embargo, el efecto de estas variables sobre la probabilidad de tener o co-residir con la pareja es distinto al de los hombres. Primero los años de residencia para las mujeres no aumentan la probabilidad de estar en pareja. Esta diferencia respecto a los hom-

bres es atribuible al tipo de migración que caracteriza a las mujeres, muy unida a un proyecto familiar y a la existencia de un cónyuge en el país de acogida. Sin embargo, existe un grupo de mujeres que rompe claramente con este patrón. Se trata de las que poseen un mayor nivel de estudios, que son a la vez las que tienen una probabilidad menor de estar en unión y, si lo están, de estar unidas de forma exógama. Esta tendencia podría estar relacionada con la incipiente feminización de la inmigración marroquí hacia España que se observa a partir de la década de los noventa. Se trata de una inmigración de carácter laboral con un peso elevado de mujeres solteras y divorciadas.

La parquedad de los datos ha impedido la formulación de preguntas e hipótesis más ambiciosas. La escasez de información retrospectiva, la incapacidad de identificar las segundas generaciones y el escaso conocimiento sobre las redes sociales que podemos inferir de los datos del censo son algunas de las principales limitaciones de esta fuente. Sin embargo, los resultados obtenidos sugieren la existencia de un mercado matrimonial como mínimo binacional entre el país de destino, España, y el de origen, Marruecos. Los trabajos sobre marroquíes en otros países de Europa destacan la importancia de las relaciones transnacionales que mantiene el colectivo marroquí con sus familias en origen en la selección de la pareja (Lesthaeghe y Surky, 1995; Lievens, 1999; Renier, 1999; Crul, Doomernik, 2003). En Holanda, según datos del Registro de Matrimonios de 2001, la mitad de los hijos e hijas de marroquíes nacidos en Holanda se casaron con un cónyuge «importado» de Marruecos (Distelbrink, De Graaf, 2005).

Con datos más actuales que los utilizados aquí, que son del año 2001, podríamos resolver alguna de las incógnitas planteadas: «¿Cuántos hombres han podido reagrupar a sus parejas? ¿Con quién se han unido o se están uniendo los hombres solteros? ¿Están importando esposas? ¿Cómo el diferencial educativo entre la población marroquí y la población autóctona afectará la posibilidad de formar uniones mixtas?». Y «¿qué pasará con las segundas generaciones?». La respuesta futura a estas y a otras preguntas será determinante para entender el modelo de integración de la población marroquí en la sociedad española. Por ahora, las pautas observadas están aún fuertemente marcadas por las características del proceso migratorio de las primeras generaciones. Tendrán que pasar unos años para ver qué ocurre con las segundas generaciones, la mayoría de ellas

todavía en plena escolarización. Desde luego, la Encuesta Nacional de Inmigrantes podrá resolver algunas de estar incógnitas, en tanto que permite identificar con mayor precisión las trayectorias familiares e inmigratorias de los marroquíes. Sin embargo, no dispone del número suficiente de casos para investigar con detalle las diferencias a escala provincial. Tampoco permite identificar las segundas generaciones. Los datos del Censo de 2011 ofrecerán la oportunidad de contrastar los resultados de esta investigación con datos mucho más recientes. A día de hoy, sin embargo, se desconocen todavía las características del nuevo censo y las posibilidades que ofrecerá para superar alguna de las limitaciones apuntadas en este trabajo: disponer del año de adquisición de la nacionalidad, poder identificar la segundas generaciones que no residen con sus padres, registrar adecuadamente el año de llegada a España o conocer la fecha de entrada a la unión.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, R., y NEE, V. (1997): «Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration», *International Migration Review*, 31, n.º 4, pp. 826-874.
- AJENJO, M. (2008): «Les formes familiars i de convivència de la població immigrada», en: *Les condicions de vida de la població immigrada a Catalunya*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill, Editorial Mediterrània, pp. 17-45.
- APARICIO, R. (2004): «Los marroquíes en España. Retrato comparativo con otros colectivos a través de una encuesta», en *Atlas de la inmigración marroquí en España*, Madrid, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 396-398.
- APARICIO, R. et al. (2005): «Marroquíes en España», *Sociedad, cultura y migraciones*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas de Madrid.
- BAYONA, J. (2005): «Pautas de distribución espacial de la población de nacionalidad marroquí en Barcelona, 1991-2005», en *Cuadernos Geográficos*, n.º 36, pp. 437-450, Universidad de Granada.
- BLAU, P. M., y SCHWARTS, J. E. (1984): *Crosscutting Social Circles: Testing a Macrosocial Theory of Intergroup Relations*, Orlando, Academic Press.
- BLAU P. M., et al. (1982): «Homogeneity and Inter-marriage», *American Sociological Review*, 47, pp. 45-62.
- CRUL, M., y DOOMERNIK, J. (2003): «The Turkish and Moroccan Second Generation in the Netherlands: Divergent Trends between and Pola-

- rization within the Two Groups», *International Migration Review*, 37, n.º 4, pp. 1.039-1.064.
- CORTINA, C.; ESTEVE, A., y CABRÉ, A. (2009): «Con quién se unen los latinoamericanos en España? Respuestas a partir de tres fuentes estadísticas», *Notas de Población*, 86, pp. 19-38.
- CORTINA, C.; ESTEVE, A., y DOMINGO, A. (2006): «Crecimiento y singularidades demográficas de los matrimonios de extranjeros en España», *Migraciones*, 20, pp. 75-105.
- DISTELBRINK y DE GRAAF, A. C. (2005): «De demografische levensloop van jonge Turken en Marokkanen», *Bevolkingstrends*, Central Bureau voor de Statistiek, 3, pp. 70-77.
- DOMINGO, A.; BRANCÓS, I., y BAYONA, J. (2000): «Joven y marroquí en Cataluña: una situación singular», *Papers de Demografia*, 179.
- DOMINGO, A., y BAYONA, J. (2007): «Movilidad, vivienda y distribución territorial de la población marroquí en Cataluña», *Estudios Geográficos*, LXVIII, 263, pp. 465-496.
- FILHON, A., y VARRO, G. (2005): «Les copules mixtes une catégorie hétérogène», en: *Historires de familles, histoires familiales*, pp. 483-501.
- GONZÁLEZ FERRER, A. (2006): «Who do immigrants marry? Partner's choice among single immigrants in Germany», *European Sociological Review*, 20, pp. 1-15.
- GORDON, M. (1964): *Assimilation in American Life*. Oxford University Press.
- HARRIS, D. R., y ONO, H. (2004): «How many interracial marriages would there be if all groups were of equal size in all places? A new look at national estimates of interracial marriage», *Social Science Research*, 34, pp. 236-251.
- HOUT, M., y GOLDSTEIN, J. R. (1994): «How 4.5 Million Irish Immigrants became 40 Million Irish Americans: Demographic and Subjective Aspects of the Ethnic Composition of White Americans». *American Sociological Review*, 59, n.º 1, pp. 64-82
- Hwang *et al.* (1997): «Structural and Assimilationist Explanations of Asian American Intermarriage», *Journal of Marriage and the Family*, 59, n.º 3, pp. 758-772.
- INE (2002): «Evaluación de la Calidad de los Datos del Censo de Población de 2001», en Internet: <http://www.ine.es/censo2001/EvaluacionCenso2001VFinal3.pdf>.
- IOÉ (1994): *Marroquins a Catalunya*, Barcelona, Enciclopedia Catalana.
- JACOBS, J. A., y LABOV, T. (2002): «Gender Differentials in Intermarriage Among Sixteen Race and Ethnic Groups», *Sociological Forum*, 17, n.º 4, pp. 621-646.
- KLEIN, T. (2001): «Intermarriage between Germans and Foreigners in Germany», *Journal of Comparative Family Studies*, 32, n.º 3, pp. 325-346.
- LIEBERSON, S., y WATERS, M. C. (1988): *From Many Strands: Ethnic and Racial Groups in Contemporary America*, New York, Russell Sage Foundation.

- LESTHAEGHE, R., y SURKIN, J. (1995): «Heterogeneity in social change: Turkish and Moroccan women in Belgium», *European Journal of Population*, 11(1), pp. 1-29.
- LIEVENS, J. (1999): «Family-Forming Migration from Turkey and Morocco to Belgium: The Demand for Marriage Partners from the Countries of Origin», *International Migration Review*, 33, n.º 3, pp. 717-744.
- LÓPEZ, B., y BERRIANE, M. (Dir.) (2004): *Atlas de la inmigración marroquí en España 2004*, Madrid: Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, UAM Ediciones.
- MARTÍN, G. (Dir.) (2003): *Marroquíes en España. Estudio sobre su integración*, Madrid, Fundación Repsol YPF, Seminarios y conferencias.
- MCCAA, R. (1993): «Ethnic intermarriage and gender in New York City», *Journal of Interdisciplinary History*, 24, n.º 2, pp. 207-231.
- MERTON, R. K. (1941): «Intermarriage and the social structure: Fact and theory», *Psychiatry*, 4, pp. 361-374.
- MIRET, P. (2006): «La nupcialitat de la població estrangera a Catalunya», en: *L'emigració a Catalunya avui. Anuari 2005*, editado por LARIOS, M. J., Barcelona, Fundació Bofill, pp. 275-292.
- PASCUAL, A. (Dir.) (2007): *Redes sociales de apoyo. La inserción de la población extranjera*, Bilbao, Fundación BBVA.
- PAGNINI, D. L., y MORGAN, S. P. (1990): «Intermarriage and social distance among U.S. immigrants at the turn of the century», *American Sociological Review*, 96, pp. 405-432.
- PORTES, A., y ZHOU, M. (1993): «The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants among Post-1965 Immigrant Youth», *Annals of the American Academy of Political Sciences*, 53, pp. 75-98.
- PUMARES, P. (1996): *La integración de los inmigrantes marroquíes. Familias marroquíes en la Comunidad de Madrid*, Barcelona, Fundación la Caixa, 8.
- QIAN, Z., y LICHTER, D. T. (2001): «Measuring Marital Assimilation: Intermarriage among Natives and Immigrants», *Social Science Research*, 30, pp. 289-312.
- RAMÍREZ, A. (2004): «Las mujeres marroquíes en España a lo largo de los 90», en: *Atlas de la inmigración marroquí en España*, Madrid, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 223-225.
- RENIERS, G. (1999): «On the History and Selectivity of Turkish and Moroccan Migration to Belgium», *International Migration Review*, 37, n.º 4, pp. 679-713.
- RODRÍGUEZ, D. (2004): «Inmigración y mestizaje hoy. Formación de matrimonios y familias transnacionales de inmigrantes en Cataluña», *Migraciones*, 16, pp. 77-120.
- ROSENFELD, M. J. (2002): «Measures of assimilation in the marriage market: Mexican Americans 1970-1990», *Journal of Marriage and the Family*, 64, pp. 152-162.

APÉNDICE 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ
POR PROVINCIAS SEGÚN LA MUESTRA DE MICRODATOS
DEL CENSO DE ESPAÑA 2001

<i>PROVINCIA</i>	<i>TOTAL</i>	<i>%</i>	<i>HOMBRES</i>	<i>MUJERES</i>	<i>RELACIÓN DE MASCULINIDAD</i>
Álava	23	(0,1)	12	11	1,1
Albacete	58	(0,3)	35	23	1,5
Alicante	880	(4,1)	545	335	1,6
Almería	797	(3,8)	549	248	2,2
Ávila	7	(0,0)	4	3	1,3
Badajoz	112	(0,5)	61	51	1,2
Baleares (Islas)	475	(2,2)	323	152	2,1
Barcelona	3763	(17,7)	2225	1538	1,4
Burgos	46	(0,2)	31	15	2,1
Cáceres	268	(1,3)	173	95	1,8
Cádiz	581	(2,7)	296	285	1,0
Castellón	417	(2,0)	281	136	2,1
Ciudad Real	85	(0,4)	53	32	1,7
Córdoba	106	(0,5)	54	52	1,0
Coruña (A)	88	(0,4)	52	36	1,4
Cuenca	46	(0,2)	28	17	1,7
Girona	837	(3,9)	501	336	1,5
Granada	405	(1,9)	219	186	1,2
Guadalajara	117	(0,6)	70	47	1,5
Guipúzcoa	70	(0,3)	42	28	1,5
Huelva	185	(0,9)	114	71	1,6
Huesca	62	(0,3)	45	17	2,6
Jaén	104	(0,5)	60	44	1,4
León	39	(0,2)	27	12	2,3
Lleida	216	(1,0)	135	81	1,7
Rioja (La)	174	(0,8)	102	72	1,4

(Continúa pág. sig.)

APÉNDICE 1 (cont.)
**DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ
 POR PROVINCIAS SEGÚN LA MUESTRA DE MICRODATOS
 DEL CENSO DE ESPAÑA 2001**

<i>PROVINCIA</i>	<i>TOTAL</i>	<i>%</i>	<i>HOMBRES</i>	<i>MUJERES</i>	<i>RELACIÓN DE MASCULINIDAD</i>
Lugo	18	(0,1)	16	2	8,0
Madrid	3223	(15,2)	1873	1350	1,4
Málaga	1675	(7,9)	829	846	1,0
Murcia	1075	(5,1)	763	312	2,4
Navarra	141	(0,7)	97	44	2,2
Ourense	7	(0,0)	6	1	6,0
Asturias	85	(0,4)	44	41	1,1
Palencia	19	(0,1)	12	7	1,7
Palmas (Las)	589	(2,8)	351	238	1,5
Pontevedra	46	(0,2)	26	20	1,3
Salamanca	68	(0,3)	40	28	1,4
Sta. Cruz de Tenerife	227	(1,1)	123	104	1,2
Cantabria	38	(0,2)	24	14	1,7
Segovia	63	(0,3)	45	18	2,5
Sevilla	449	(2,1)	234	215	1,1
Soria	16	(0,1)	7	9	0,8
Tarragona	610	(2,9)	369	241	1,5
Teruel	55	(0,3)	38	17	2,2
Toledo	219	(1,0)	125	94	1,3
Valencia	620	(2,9)	337	283	1,2
Valladolid	63	(0,3)	38	25	1,5
Vizcaya	135	(0,6)	74	61	1,2
Zamora	3	(0,0)	1	2	0,5
Zaragoza	270	(1,3)	163	107	1,5
Ceuta	544	(2,6)	254	290	0,9
Melilla	1032	(4,9)	493	539	0,9
Total	21251	(100)	12420	8831	1,4

FUENTE: Elaboración propia a partir de los microdatos del Censo de España de 2001, Instituto Nacional de Estadística.